

La ciencia que nace de las personas

Existe una idea persistente -y equivocada- de que la investigación científica habita lejos de la vida real, confinada a laboratorios, algoritmos y datos incomprensibles para la mayoría. Esa mirada reduce la ciencia a un ejercicio técnico y distante, cuando en realidad su esencia es profundamente humana. Detrás de cada descubrimiento hay algo mucho más esencial: personas. Quienes investigan, quienes participan y quienes, al confiar, convierten su experiencia en esperanza para otros.

En oncología, este vínculo se vuelve especialmente evidente. Cada avance en diagnóstico o tratamiento comienza en el estudio de muestras biológicas y datos clínicos que permiten comprender mejor la enfermedad. Es ahí donde los biobancos cumplen un rol fundamental, aunque muchas veces invisible.

Un biobanco es más que un repositorio de muestras: es un puente. Un espacio donde la experiencia de los pacientes se transforma en conocimiento, y donde ese conocimiento puede regresar en forma de mejores tratamientos y nuevas oportunidades.

En la Fundación Arturo López Pérez (FALP), esta convicción ha dejado de ser un principio declarativo para convertirse en una práctica concreta. El desarrollo de su Biobanco Oncológico no surgió solo como una infraestructura para la investigación, sino como una decisión de hacer ciencia junto a las personas.

Cada muestra representa una historia, una decisión informada y un acto de confianza hacia la institución. Por ello, el biobanco no solo resguarda material biológico bajo los más altos estándares éticos y de calidad, sino que también expresa un compromiso mayor: transformar la confianza de los pacientes en conocimiento útil, en mejores decisiones clínicas, en políticas de salud más inteligentes y en oportunidades reales para quienes enfrentan el cáncer.

Además, cumple un rol clave en la colaboración científica. Permite conectar a investigadores



Diego Romero, Jefe del Biobanco Oncológico FALP, Tecnólogo Médico y Magíster en Investigación en Ciencias de la Salud.

de distintos países y disciplinas que comparten una misma pregunta, pero que muchas veces no tienen acceso a las muestras necesarias para avanzar. Así, el biobanco amplía el alcance de la investigación y acelera sus resultados.

Estos avances fortalecen la investigación, impulsan la medicina traslacional y acortan la distancia entre el laboratorio y la toma de decisiones clínicas. En cáncer, esa brecha no es teórica: es tiempo vital, que se traduce en oportunidades de diagnóstico, tratamiento y supervivencia.

En este escenario, el Biobanco Oncológico de FALP se proyecta como un punto de encuentro entre la ciencia y las personas, capaz de convertir información biológica en conocimiento aplicable, y ese conocimiento en nuevas opciones de tratamiento. Es, en esencia, una plataforma que transforma la colaboración de los pacientes en esperanza tangible para quienes hoy y mañana enfrentarán el cáncer.

En el Día Mundial del Investigador Científico, vale la pena recordar que la ciencia no se sostiene solo en tecnología o conocimiento especializado, sino también en la confianza de las personas y en su disposición a ser parte de este proceso.

Porque, en definitiva, cada muestra es una historia compartida, un acto de generosidad y, sobre todo, una posibilidad concreta de cambiar el curso del cáncer. Es ciencia que nace de las personas y vuelve a ellas convertida en esperanza.